

## Noticario

«Mi relación con lo suprasensible» es el título de un curioso artículo del Conde Keyserling, que aparece en la revista «Sur» de febrero último. En dicho artículo, Keyserling, formula una serie de reflexiones, novedosas y sugestivas, acerca del influjo que ejercen las fuerzas espirituales que existen en el subconsciente, y de como ellas orientan al consciente, hasta el punto de determinar el rumbo de un destino. Según él, estas fuerzas ocultas no sólo inducen al pensamiento en tal o cual sentido, sino que también en un momento dado, aclara y precisan aquello que la mente sólo vislumbraba. Por considerarlo de interés, transcribimos a continuación un fragmento de este breve ensayo en el cual el autor citado, explica cómo las finas y recónditas antenas de lo suprasensible tocan sus sentidos:

«Como puede leerse en «Renacimiento» nunca me sentí como huésped en la tierra. Sólo logré contacto plenamente con ella, en América del Sud (1929) y de ese contacto surgieron las «Meditaciones Sudamericanas». Pero mi espíritu anheló siempre encarnarse, no desencarnarse. Y me volví escritor, yo que en un principio no tenía la menor inclinación para escribir, porque frente a las condiciones que reunía, y sobre todo frente a las que no reunía, no vi otro camino que el de la expresión escrita para materializar de alguna manera lo esencial en mí. Siento siempre, con todo, que no difiero mucho de un medium que escribe. Nunca he sabido por adelantado que iba a decir. Yo sólo percibía el impulso

a decir algo, este preciso instante en un marco determinado, o sobre un tema determinado: el resultado surgía siempre con la mayor rapidez y sin ninguna dificultad práctica, e importaba para mí mismo una sorpresa, aunque sólo fuera la de reconocer grata e inesperadamente lo que conscientemente sólo había vislumbrado. Como en Darmstadt, yo tenía que desplegar una actividad exterior, en la que nunca había pensado antes y con la que no congeniaba en absoluto, tan curioso estado de cosas se precisó de modo que mi creación se veía dirigida por la coincidencia de un título y un plazo determinados; en el ínterin no necesitaba pensar en absoluto en lo que tenía que hacer: cuando se acercaba el plazo lo vislumbrado se corporizaba por sí solo».

\* \* \*

En «Nosotros» de enero último, E. Suárez Calímano, dedica un largo y laudatorio artículo al «Portales» de nuestra compatriota Magdalena Petit. No es propiamente una crítica en la cual coloque en la balanza de su juicio los méritos y defectos del citado libro, sino más bien, un comentario amable en que todas sus consideraciones convergen hacia el elogio. Termina diciendo:

«No abundan en las letras de Hispano América, las biografías noveladas, aunque sí los hombres dignos de que se divulguen sus vidas ejemplares. Pero que se haga con respeto y con altura. Que es cuanto pone en práctica Magdalena Petit en su «Diego Portales».

\* \* \*

Rafael Marquina, en un largo y meduloso estudio publicado en uno de los últimos números de la Revista Cubana, señala como un verdadero suceso de trascendental importancia para las

letras cubanas la aparición de tres novelas de carácter esencialmente vernáculo. Marquina dedica especial empeño en demostrar la importancia que tiene en la obra literaria poner de relieve lo típico y lo auténticamente propio de un país en la pintura del paisaje y en las costumbres y problemas de todo orden que agitan el espíritu de los hombres que lo habitan. A su juicio, este es el camino por donde se llega a ennoblecer y dignificar la literatura de un país. Palabras que no son nuevas es verdad, pues ya lo dijo Lastarria, entre nosotros, hace cien años, pero que reafirman una vez más que ese debe ser el deber del escritor de América en sus concepciones artísticas.

Las novelas en referencia son: «Caniquí» de José Antonio Ramos; «Ciénaga» de Luis Felipe Rodríguez y «Vendabal en los Cañaverales» por Alberto Lamar. Los juicios del comentarista podrían resumirse de la siguiente manera: «Caniquí» es la evocación del pretérito, en busca de la fuente donde recoger y salvar las esencias autóctonas. «Ciénaga» capta la realidad concreta de un pedazo de patria, con el dolor de la tierra y de sus hombres. En «Vendabal en los cañaverales» el autor se sitúa en el corazón del mundo para acercar el de su patria a la palpitación universal. Y en otra parte de su juicio, Marquina agrega:

«La aparición de estas tres novelas a que me he referido con algún detalle, me parece a mí que señala, en trina realidad de acierto los caminos por donde este género literario puede llegar en Cuba, a ser algo más que una vana entelequia: la realidad de una expresión auténtica del alma cubana. La Historia de Cuba en la revelación de lo entrañable y decisivo. La voz de Cuba en el concierto del mundo».

\* \* \*

La editorial «Documentos» que dirigía Julio Walton, reiniciará dentro de poco sus actividades en Santiago. Actualmente tiene en prensa un libro de Gregorio Guerra titulado «Interpre-

tación Marxista del Arte». No dudamos que se trata de un libro interesante, pues Guerra es un hombre en quien se aunan las cualidades del artista y del estudioso. Es un excelente prosista que se ha hecho notar, principalmente, por sus diversos estudios de carácter económico social, temas que conoce y domina ampliamente por haberles dedicado su constante preocupación e interés. La editorial de Walton, publicará en seguida un libro de Laurencio Gallardo, ya conocido de nuestro público lector, por su novela «Hombres de máquina» que fué elogiosamente comentado por la crítica.

\* \* \*

A cientos de años de la Inquisición, y cuando pudiera creerse que sus procedimientos y la cerrazón mental que animaba a los hombres que decretaban sus terribles autos de fe, ya sólo eran fantasmas siniestros de la historia, es penoso constatar que ha surgido un rebrote de aquella sombría institución. No son ahora tenebrosas prisiones, hierros inexorables, ni hogueras las que amenazan la existencia humana. Ahora es el pensamiento el que se pretende aherrojar y destruir, y aunque resulte vano intento tal empeño, es doloroso para la dignidad del hombre civilizado, ver que en esta ocasión este atentado no proviene del fanatismo religioso, sino de un Gobierno que se proclama libertador de un pueblo. Nos referimos a la orden del Gobierno de Burgos, que ha decretado la requisación y destrucción de una enorme cantidad de libros sindicados de heréticos. La citada orden está firmada por José Saldaña, Inspector Jefe de Educación, acatando las órdenes del Ministro del ramo, Sainz Rodríguez. Damos a continuación una parte de la lista de títulos de los libros que han caído bajo la pena de tan rigurosa medida: Rafael Altamira: Historia de la Civilización Española; Azorín: Obras Completas; Pío Baroja: Obras Completas con excepción de su último libro; Vicente Blasco Ibáñez: Obras Completas; Carmen de Burgos:

Don Rafael del Riego; Carlyle: Los Héroes, el culto de los héroes y lo heroico de la historia; Camilo Castello Branco: Dos novelas del Miño; Joaquín Costa: La Ignorancia del derecho; Dewey: Obras Completas.; Pedro Dorado Montero: Vida social de leyes y autoridades; Alejandro Dumas: Obras Completas; Espronceda: El diablo mundo y Poesías; Flaubert: La educación sentimental; Anatole France: Obras Completas; Francisco Giner de los Ríos: Obras Completas; Goethe: Fausto, Werther y otras obras; Ernesto Haeckel: Historia de la Creación; Víctor Hugo: Obras Completas; Armando Palacio Valdés: La práctica y la Hermana San Sulpicio; José María de Larra: (Fígaro), Artículos de costumbres; Gustavo Le Bon: Psicología de las Multitudes; Emil Ludwig: El hijo del Hombre; Antonio Machado: Poesías Completas; Gregorio Marañón: Tres ensayos de la vida sexual; Próspero Merimée: Carmen; Gabriel Miró: Obras Completas; Emilia Pardo Bazán: Cuentos de Marineda, la Madre Naturaleza y Los Pazos de Ulloa; Pérez de Ayala: Obras Completas; Benito Pérez Galdós: Obras Completas; Adolfo Posada: Política y Enseñanza; Abate Prevost: Manon Lescaut; Ramón y Cajal: La Mujer; Remarque: Sin novedad en el frente; Rivot: Las enfermedades de la memoria, Las enfermedades de la voluntad, Psicología de la atención, Psicología de los sentimientos; Fernando de Rojas: La Celestina; José M. Salaverría: Bolívar el Libertador; Sthendal: La Cartuja de Parma; Sterne: Viaje sentimental; Tolstoy: Obras Completas; Valle Inclán: Obras Completas; Wells: La llama inmortal y Doce historias y un sueño; Juan Valera: Pepita Jiménez, El comendador Mendoza, Juanita la Larga, etc. etc.